

Hemos pasado una semana en Amsterdam durante el mes de marzo participando en el White House Juniors 2017, campeonato de bridge internacional. Hemos ido siete juniors de entre 22 y 25 años con diferentes años de experiencia en el mundo del bridge: desde 2 a 6 años. Los primeros dos días en la capital Holandesa los dedicamos a ver la ciudad y sobretodo a conocernos más a fondo entre los compañeros. Bien es cierto que ya habíamos participado en diferentes pools todos juntos y habíamos estado entrenando para la ocasión, pero el hecho de tener que pasar siete días durante las 24h nos animó a conocernos más entre nosotros. Antes de ir hacia allí decidimos hacer los equipos que jugarían durante el campeonato, según la experiencia de los jugadores y la manera de entenderse, ya que aunque todos juguemos el mismo sistema, no todos lo interpretamos igual. Así pues hicimos dos parejas y un grupo de tres que se irían alternando, lo cual mantuvimos durante todo el campeonato.

Nuestro objetivo al llegar al campeonato no era ganar, ya que con la experiencia del año anterior ya sabíamos que no teníamos el nivel para conseguir tal objetivo. Por otro lado, queríamos conseguir la mejor posición posible, jugando tan bien como fuera posible. Estuvimos de acuerdo en que haríamos lo imposible para evitar las últimas posiciones, dando lo mejor de nosotros mismos.

El primer día fue el más duro para el equipo. Nos enfrentábamos a una situación nueva, un sitio nuevo y contrincantes nuevos. Cinco de los jugadores ya habíamos participado en un campeonato el año pasado en Zagreb, pero dos de nosotros aún no se habían encontrado nunca ante esta situación. Después del primer *match* vimos que el resultado había sido un desastre, aunque nuestra sensación individual no era tan negativa como podría parecer. Los siguientes *matches* del día no fueron mucho mejor; se juntaron el nerviosismo, la mala comunicación y la presión de la situación. Terminando a las 21:30 después de un día muy duro, física y psicológicamente, nos reunimos para ver qué había ido mal y cuál podría ser la forma de mejorar. Coincidimos en que no habíamos dado lo mejor de nosotros, pero aun así nos dimos cuenta que nuestro nivel no era comparable al de los otros países. Nos enfrentamos a jugadores de 13 a 25 años con una gran experiencia y pasión por el bridge; jóvenes que dedican horas y horas al día a entrenarse y mejorar. La mayor parte de equipos han pasado fases de selección en su país para poder participar en este torneo, cosa que nosotros no tuvimos que hacer.

Este primer día se jugó la peor mano y más costosa para el equipo:

6Tx -6 -1700, -17 IMP

Una “pequeña” equivocación como si después de intervención de 1ST hay transfer o no, llevó a dos compañeros (Norte-sur) a un sinfín de malentendidos que los llevaron a Slam a trébol, después de una apertura artificial de los oponentes a ese palo. La subasta fue la siguiente:

1T	1ST	PASS	2P
PASS	3T	PASS	3P
PASS	4D	PASS	4P
PASS	4ST	PASS	5D
PASS	6T	X	PASS
PASS	PASS	PASS	

Mientras Norte interpretó el 2P como transfer a trébol, Sur lo había hecho de forma natural indicando palo de pic. Seguidamente, el 3P podía ser interpretado como control a pic y el 4P como falta de control a corazón, que Norte controlaba, aunque Sur lo que quería era parar la subasta. La respuesta al Blackwood 5D indicaba 0-3 ases, que con el único as de Norte facilitaba la voz final de 6T, evidentemente doblado por Este. Norte acababa jugando slam a trébol con 7 tréboles y un sólo as.

El segundo día los ánimos subieron un poco, por lo menos eso parecía. Los resultados mejoraron un poco y salimos bastante satisfechos de nuestro juego, aunque luego los resultados seguían sin ser buenos. Ganamos nuestro primer partido contra Rusia, el equipo que iba en tercera posición de nuestro grupo. El equipo estaba más contento y parecía que todo iría mejor. Ese día hubo una primera discusión entre dos de los jugadores por falta de comprensión. Los dos compañeros que estaban jugando alertaron cosas diferentes en ambos lados de las barreras y a la hora de cartear el equipo contrario se dio cuenta que lo que le habían dicho en su lado no era lo que tenía el otro compañero. En ese momento alertaron al árbitro, el cual preguntó qué habían entendido cada uno de los jugadores de España, y efectivamente no era coherente. Uno de nuestros jugadores advirtió al árbitro que esto lo habían hablado y por lo tanto su compañero debería de haberlo entendido, por lo que aquí empezó la discusión. Una vez acabado el *match* lo hablamos entre todos, y el jugador se dio cuenta que no podía acusar así a su *partner*, ya que sabía que no lo había hecho con mala intención. Después de repasar la situación, el árbitro se dio cuenta que nos habíamos equivocado y que evidentemente no teníamos intención de engañar a nadie, por lo que la mano no se penalizó. En estos casos lo relevante es explicar lo que uno interpreta de su compañero, y eso es lo que hicieron los miembros de nuestro equipo; con la mala suerte de que no se entendieron.

El martes salimos por el BBO jugando contra el equipo belga, así que mientras unos jugadores estaban en las mesas, los otros observaron el partido desde una sala. Obviamente había más presión al saber que había espectadores. Los comentarios no fueron muy favorables para el equipo, se mencionaba que los jugadores estaban nerviosos e incluso ponían en duda algunas de las subastas o carteos. De todas formas, cabe decir que viendo todas las cartas siempre es más fácil. Además, nos encontramos con añadida dificultad, pues jugamos muchas manos en las que teníamos que intervenir y el sistema del equipo belga era muy artificial, lo cual alteraba nuestras voces naturales.

De este día, nos gustaría destacar una mano en que el abridor abre de 1D, el contestador responde 1P y el abridor declara 2T. El respondedor tiene 6 pics y 5 corazones con 8 puntos honor, lo cual hace que se quede sin la posibilidad de mencionar el corazón sin poner al abridor en forcing game. Analizamos posterior y detenidamente la mano para determinar cuál era la mejor opción, llegando a la conclusión que esta era declarar 2C, y en caso que el abridor dijese 2ST, redeclarar el corazón a nivel de 3.

El tercer día, el miércoles, reorganizaron los grupos, separando los mejores y peores de cada uno de los dos grupos anteriores. Después de los dos días nos situamos en el segundo grupo, con la esperanza de jugar con equipos más al alcance de nuestro nivel. Efectivamente nos encontramos en un ambiente más cómodo, donde las cartas de convenciones se parecían a las nuestras y las subastas tenían más sentido. Ganamos un partido y empatamos otro, lo que nos subió un poco los ánimos después de tantas derrotas.

Una de las situaciones más complicadas que nos encontramos durante el torneo fue intervenir en las subastas que no comprendíamos. La mayor parte de equipos jugaban precisión, lo cual supone un problema para la defensa, sobretodo porque no lo habíamos estudiado antes. El problema no fue comprender lo que decían, ya que se alertaba todo y se explicaba con mucho detalle, sin embargo tantas voces artificiales dificultan nuestra manera de juego.

El jueves y último día, nos separaron por grupos de cuatro equipos. Nos enfrentamos a Escocia, Transnational y Alemania. Después de tres partidos de 14 manos nos clasificamos en la tercera posición de nuestro grupo, casi empatados con el segundo. Evidentemente no era nuestro objetivo inicial, pero nos alegramos mucho de no quedar últimos.

En estos momentos nos damos cuenta de lo mucho que nos queda por aprender y las horas de experiencia que nos faltan. Nuestra sensación no es de haber hecho el ridículo, ya que nos defendimos bastante bien y más de un jugador y entrenador nos elogiaron algunas subastas y carteos de manera personal, lo cual nos animó.

Por otro lado, cabe decir que cada día analizamos todas las manos jugadas y si habíamos hecho mal la subasta, el carteo o la defensa. Aunque no siempre de forma inmediata, siempre acabamos descubriendo los errores y entendiendo cada mano y su dificultad. Con este tiempo nos hemos dado cuenta de lo mucho que nos falta para aprender y llegar al nivel de otros países. Tenemos ganas de seguir estudiando y practicando y llegar a un nivel comparable a los demás equipos.

Tres días después de volver de Amsterdam seguíamos con el bridge, en el Patton en el que participamos en Barcelona. Este lunes participamos cuatro de los siete jugadores. La sensación general después de haber jugado es la gran mejora que sentimos después de esta semana intensiva en Holanda. No solo jugamos más rápido, sino que las subastas son más fluidas, así como la comunicación en la contra. Definitivamente no somos los mismos jugadores que hace dos semanas.

Ricard Boada: “La experiencia ha sido muy positiva y hemos aprendido todos mucho, aunque los resultados no fueron como nos hubiera gustado.”

Víctor Checa: “El nivel del torneo era muy alto y cada error, por pequeño que fuera, se pagaba. Te das cuenta de la importancia de cada voz, de cada carta y de no perder la concentración en ningún momento.”

Alèxia Jou: “Esperaba hacer un mejor papel, tanto individualmente como en equipo”

Marc Marot: “Personalmente, sentía impotencia ante subastas desconocidas de los rivales, no estaba cómodo.”

Helena Ojeda: “Destaco este torneo como una experiencia muy positiva. Independientemente de las derrotas, hemos aprendido y vivido el bridge en pura esencia y hemos disfrutado haciéndolo. A partir de ahora, solo queda trabajar para alcanzar el nivel de nuestros rivales. ”

Daniel Puerto: “Recibir tantas palizas me agobio mucho, a momentos reaccionaba de forma inadecuada al ver que las cosas salían mal.”

Albert Villalobos: “Es cuando te encuentras bajo presión en torneos como éste cuando consigues interiorizar mejor muchos conceptos del juego.”